

Ciencia Médica en el fresco de Sant' Alessio en Roma



Dra. Paola Cosmacini
Médica radióloga. Roma, Italia. *

En este artículo viajaremos por Roma: comenzando desde la cima del Monte Aventino descenderemos a la Fontana di Trevi y luego, pasando el Tíber, llegaremos al Hospital del Espíritu Santo, ahora la sede de la Academia Lancisiana. El camino, que es solo ideal, aquí se convierte en real para aquellos que tienen un día (o incluso medio día) para dedicarse a la historia de la medicina.

En la colina del Aventino, una de las siete colinas sobre las cuales se fundó la Ciudad Eterna, hay una plaza muy particular: rodeada de cipreses, rodeada por una muralla paredes, decorada con obeliscos, fue diseñada en 1765 por Giovan Battista Piranesi (1720-1778) por encargo del Papa Clemente XIII, entonces prior de los Caballeros de la Orden de Malta (Figuras 1 y 2).

En esta plaza hay tres puertas: una conduce a la propiedad del Gran Priorato de los Caballeros de la Orden de Malta y a su iglesia de Santa Maria del Priorato (reestructurada por Piranesi sobre las ruinas de la antigua San Basilio), otra conduce al jardín de San Anselmo, la iglesia benedictina construida a finales del siglo XIX, y la otra se abre al hermoso complejo conventual de los Santos Bonifacio y Alessio (Figura 3).

Dentro de las formas del siglo XVIII conferidas al monasterio y la basílica romana del siglo IV, el techo de la antigua



Figura 1: La plaza en la colina del Aventino.



Figura 2: La plaza en la colina del Aventino.

* El presente trabajo se publica en italiano, con notas, en Studi Romani 2015, LXIII (1-4): 157-174.

biblioteca del convento de los Santos Bonifacio y Alessio aún conserva un fresco vivo y colorido titulado: *Alegoría del progreso de las ciencias y las artes que expele, con la luz de la verdad y la civilización, la oscuridad de la ignorancia y los fantasmas de las mentiras y el error* (Figura 4).

Se remonta a 1754, cuando el cardenal titular de la basílica era el iluminado Antonio Andrea Galli (1697-1767) y cuando el Abate General de la Orden de los Girolamini era Felice Maria Nerini (1705-1787). Ávido estudioso de Newton, matemático y naturalista, historiador y anticuario, Nerini organizó un activo cenáculo cultural de San Alessio. Fue quien encargó el fresco conceptualmente innovador atribuido a Johan Baptist Baader (1717-1780): de hecho, si las alegorías de las ciencias y las artes no

fueran nuevas, no podrían decir lo mismo sobre su *progreso*.

En el atestado fresco, el ojo del médico que visita la habitación (ahora la Presidencia del Instituto Nacional de Estudios Romanos) cae sobre una mesa anatómica (Figura 5). ¿Es



Figura 3: El convento de los Santos Bonifacio y Alessio.



Figura 4: El fresco titulado *Alegoría del progreso de las ciencias y las artes que expele, con la luz de la verdad y la civilización, la oscuridad de la ignorancia y los fantasmas de las mentiras y el error*, pintado en el techo de la antigua biblioteca del convento de los Santos Bonifacio y Alessio. (Foto: Dr. Massimiliano Ghilardi)



Figura 5: Detalle del fresco de la Figura 4. (Foto: Dr. Massimiliano Ghilardi)

una elección arriesgada del artista dictada por la pasión romana contemporánea por la cartografía o una voluntad precisa del clientelismo ilustrado? La respuesta está en los pliegues de la historia de la medicina.

Retrocedamos un paso. Andrew Cunningham, investigador principal en historia de la medicina en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Cambridge, escribe al comienzo de su *The Anatomist Anatomis'd*: "Sígueme. Es diciembre de 1694 y estamos en Roma. Tenemos que empujar y abrir esta pesada puerta. Por dentro está oscuro y frío. Estamos en una pequeña iglesia barroca. A ambos lados de la nave hay tres capillas tenuemente iluminadas por velas. A medida que nos acercamos al altar sabemos que, a

nuestra derecha, detrás de una pantalla y sobre el pequeño baptisterio, hay algunos estantes en los que encontramos el *praecordia* -corazones- de diez papas, en su propio frasco [...] pero no giramos a la derecha, sino a la izquierda, y pasamos a la sacristía a través de una puerta. Aquí la oscuridad es vencida, porque hay muchas más velas para iluminar una extraña escena. Media docena de hombres se paran alrededor de una loza sobre la que yace el cuerpo de un hombre. Dos días antes, el gran anatomista boloñés Marcello Malpighi, protomédico de Inocencio XII, murió en el Palazzo del Quirinale. Su cuerpo fue traído desde el palacio a esta iglesia. Él ahora yace en la loza. Alumnos y seguidores de Malpighi están reunidos alrededor del cadáver. Han

venido a disecarlo. El anatomista está a punto de ser anatomizado”.

Se trata de la autopsia de Marcello Malpighi (1628-1694) (Figura 6), realizada en la sacristía de la Parroquia Pontificia y en la “nueva” iglesia de los Santos Vicente y Anastasio, la iglesia barroca encargada en 1650 por el Cardenal Mazzarino, junto a la Fontana de Trevi (Figura 7a y 7b). Muy probablemente relacionado con el palacio del Papa, es decir, el Quirinale (residencia papal hasta 1870), a través de un pasadizo subterráneo aún no descubierto pero cuya existencia se sospecha, la iglesia aún conserva la *praecordia* de los papas, es decir, los corazones embalsamados de todos los Papas desde 1590 (la *praecordia* de no menos de 23 Papas se conserva en esta iglesia, desde Sixto V hasta León XIII, y la práctica fue interrumpida a fines del siglo XIX por Pío X).

La autopsia de Malpighi representa una paradoja tautológica (el anatomista anatomizado), pero al mismo tiempo uno de los momentos cardinales en la historia del desarrollo de la medicina en el Estado Pontificio, y en particular en Roma, que no podemos ignorar para comprender completamente el significado de la ilustración anatómica en los frescos del techo de la biblioteca del convento de los Santos Bonifacio y Alessio.

Roma-Papa-anatomía: si bien el binomio Roma-Papa parece casi inseparable, no es tan obvio el trinomio antes mencionado. Rompiendo con el prejuicio contra la disección anatómica, a fines del siglo XVII se une, en la Ciudad Eterna, la realidad papal y la profesión anatómica en una actividad sinérgica de médicos y cirujanos que operaba entre la corte papal, los hospitales romanos y La Sapienza (el *Studium Urbis* se



Figura 6: Retrato de Marcello Malpighi (1628-1694). Museo de Amsterdam.



Figura 7a: La iglesia de los Santos Vicente y Anastasio.



Figura 7b: Vista actual de la iglesia de los Santos Vicente y Anastasio, junto a la Fontana de Trevi.



Figura 8: Retrato de Bartolomeo Eustachio (1510-1574)



Figura 9: La *Opuscula anatomica*, de Bartolomeo Eustachio (Venecia 1564).

trasladó en 1660 a la nueva sede que toma el nombre de Sapienza de la inscripción colocada sobre la puerta principal: *Initium Sapientiae timor Domini*). Son tres realidades que han estado inextricablemente unidas durante al menos doscientos años. Con los dos siglos que acababan de pasar (el siglo XVI, el “siglo de la anatomía” y el siglo XVII, el “siglo de la Fisiología”), las cosas en la medicina realmente habían cambiado mucho.

La anatomía del siglo XVI era una mezcla ambigua de rituales científicos y tecnología de devoción. Participaron, en sus respectivas competencias, médicos, cirujanos, obispos, sacerdotes, pero también jueces y sepultureros. Mientras el *lettore* comentaba los textos autorizados de

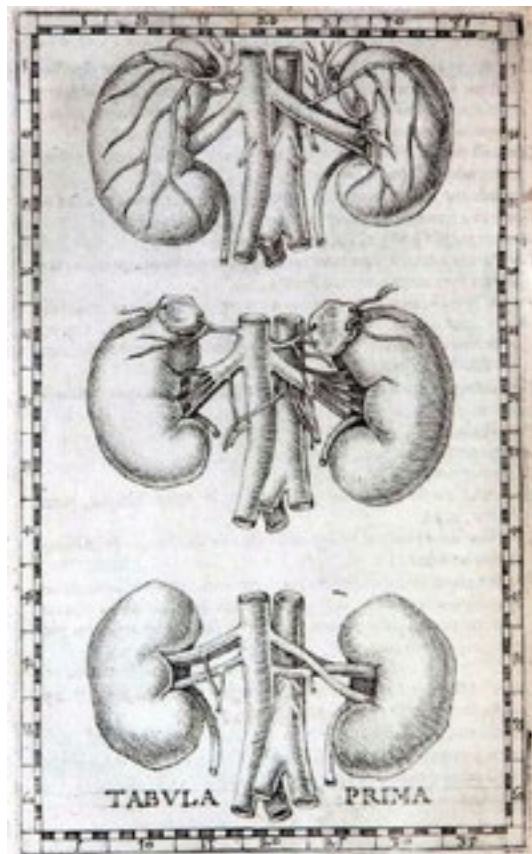


Figura 10: La tabla 1 de la *Opuscula anatomica*, de Bartolomeo Eustachio (Venecia 1564).

la *cattedra*, el *incisore* disecaba el cadáver en la mesa de autopsias y el *ostensore* mostraba los órganos extraídos al público que había sido admitido para asistir.

En la segunda mitad del siglo XVI, es decir, después del avance revolucionario impuesto por Andres Vesalio (1514-1564), incluso la Roma papal se había convertido en un sitio de importante investigación anatómica, tanto en el *Studium Urbis* como en el hospital: las "observaciones anatómicas" se habían convertido en "autopsias". En los años en que el cirujano no médico Ambroise Paré (1510-1590) estaba enseñando y operando en París, en Roma enseñaban primero Realdo Colombo (c.1510-1559) y luego Bartolomeo Eustachio (c.1507-1574).

Para Eustachio (Figura 8), el ingenioso protomédico del Estado Pontificio y médico personal del cardenal más inteligente de Urbino, Giulio Feltrio Della Rovere, el conocimiento profundo del cuerpo humano era una condición indispensable para su tratamiento. Llevó a cabo numerosas disecciones gracias al permiso para contar con los cadáveres provenientes del hospital del Espíritu Santo y del hospital de Santa Maria della Consolazione y publicó algunos dibujos sobre la anatomía renal.

La investigación de Eustachio sobre la anatomía renal se fundamenta en la *Opuscula anatomica* (Venecia 1564), que contiene el estudio *De Renum Structura, Officio, et Administratione* (pp. 25-147) dedicado al joven cardenal Carlo Borromeo.



Figura 11: La tabla 2 de la *Opuscula anatomica*, de Bartolomeo Eustachio (Venecia 1564).

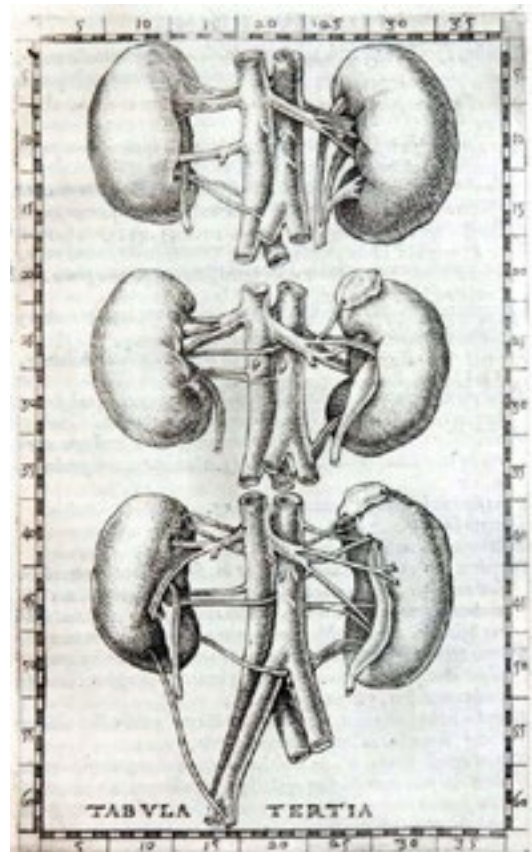


Figura 12: La tabla 3 de la *Opuscula anatomica*, de Bartolomeo Eustachio (Venecia 1564), donde se muestran las glándulas suprarrenales por primera vez.



Figura 13: Retrato de Giorgio Baglivi (1668-1707).

Las tablas ilustran los riñones y su anatomía (Figuras 9 a 11); las adrenales, *glandulae quae renibus incumbent*, se muestran por primera vez (Figura 12).

La edad de oro de la anatomía quirúrgica de la observación termina dejando el terreno a la *anatomía viva* del siglo XVII (la fisiología), pilar en la medicina de la nueva ciencia experimental. Está en el aire la interpretación mecánica cartesiana de la estructura corporal que ya Shakespeare, justo en los albores del siglo XVII, había insertado (e insinuado) en su Hamlet escribiendo al triste príncipe que su cuerpo, después de todo, no era otra cosa que una *máquina* (Hamlet, acto II, escena II).

Es en este momento que comienza el problema de las funciones respectivas de los hospitales y las universidades en la formación de los médicos.

En Roma, en particular, comienza la colaboración entre los graduados en medicina y filosofía y aquellos graduados en cirugía, cuyas relaciones, favorecidas por el contexto hospitalario, contribuyen a una apropiación precoz del conocimiento quirúrgico por parte de los médicos. Por otro lado, la colaboración permite que una figura profesional, la del cirujano (que no es nueva) tome mayor presencia y nuevos conocimientos como para poder moverse dentro de las salas de los hospitales. Incluso en Roma, el hospital asume una función adicional: además del cuidado, que ya había acompañado a la asistencia caritativa medieval, ahora aparece la experimentación: la máquina corporal con sus funciones vitales es “interpretada”. El hospital se convierte así en el lugar privilegiado para un estudio antitético de la enseñanza universitaria tradicional y teórica.

Tanto los médicos como los cirujanos tenían en común el deseo de llegar al conocimiento a través de la evidencia, la observación y la experimentación –ya sea en los vivos o en los cadáveres– para crear en el futuro una *historia de la enfermedad* que relacione los cuadros clínicos con las causas de alteraciones orgánicas, un “diagnóstico basado en la anatomía del cadáver enfermo”. Esto sucederá en 1761 con los 700 casos contenidos en *De sedibus et causis morborum per anatomen indagatis*, escrito por Giovanni Battista Morgagni (1682-1771) quien, de hecho, había concebido el grandioso proyecto de una obra de *diagnóstico basado en la anatomía de los cadáveres enfermos*.

La respuesta al tema principalmente estudiado y debatido en esos años, la circulación de la sangre y los movimientos del corazón, llegó a Roma en el año 1628



Figura 14: Retrato de Giovanni Maria Lancisi (1654-1720), que aparece en el frontispicio de su libro *De motu cordis et aneurysmatibus*, aparecido póstumamente en 1728.



Figura 15: Retrato de Antonio Maria Valsalva (1666-1723).



Figura 16: Las *Tabulae anatomicae* de Eustachio impresas por iniciativa de Lancisi.

(el año del nacimiento de Malpighi), en la *Exercitatio Anatomica* del médico del rey de Inglaterra, William Harvey (1578-1657). Con la demostración anatómica y matemática de la circulación de la sangre, junto con la idea del corazón como una “máquina cardíaca”, nace el mecanicismo anatómico-fisiológico científico.

A mediados del siglo XVII, el boloñés Malpighi, la “cabeza caliente” que había desarrollado su propia iatromecánica y que permitía refutar los dictados hipocráticos y galénicos, vive y trabaja. La suya fue una vida consagrada al análisis microscópico de la investigación anatómica, un análisis continuo y una búsqueda repetida. Él será el padre de la *anatomia artificiosa et subtilis*, el virtuoso del microscopio, gracias al cual demostrará no solo la naturaleza, sino también el funcionamiento del parénquima pulmonar y renal en *De pulmonibus observationes anatomicae* (Bologna 1661) y en *De viscerum structura* (Bologna 1666).

Llega a Roma a los 63 años para jugar el papel de médico principal del Papa: fue llamado por Inocencio XII, que en ese momento tenía 76 años. El Papa no es otro que su íntimo amigo Antonio Pignatelli, quien en los años de Bologna había admirado tanto su genio como médico. Por un lado, se trata del re-encuentro de dos hombres después de muchos años. Por el otro, es la consagración oficial por parte del papado a la investigación médica de vanguardia.

Y aunque todavía se lee a Hipócrates, Galeno y Avicena, podemos decir que a finales del siglo XVII los hospitales romanos se convirtieron en el lugar de elección de una experimentación médica avanzada que aprovecha los resultados y la notable experiencia técnica lograda en el campo anatómico. Es una experimentación médica

y quirúrgica que, como dijimos, ahora es tanto macroscópica como microscópica.

En el frío diciembre de 1694, para realizar la autopsia del cadáver de Malpighi en la iglesia de San Vincenzo y Anastasio, cerca de Fontana di Trevi, está Giorgio Baglivi (1668-1707) (Figura 13) de veintiséis años de edad. Giovanni Maria Lancisi (1654-1720) (Figura 14), de cuarenta años, lo apoya como supervisor. Tal vez el joven de veintiocho años Antonio Maria Valsalva (1666-1723) (Figura 15), el discípulo favorito de Malpighi, también estuvo presente.

El gran Baglivi, morirá una década más tarde. Habrá sido el excelente clínico romano quien habrá insistido en la meticulosa anamnesis, en la observación cuidadosa en la cama del paciente, en el examen físico extremadamente minucioso y, finalmente, en una evaluación clínica general razonada y ponderada. Incluso en vida será comparado con el padre de la medicina inglesa, Thomas Sydenham (1624-1689), quien, con sus *Osservazioni*, se opuso a las doctrinas estériles tendientes a separar al médico del paciente, fomentando la observación directa de los síntomas, la detección de efectos observables del tratamiento en el curso de la enfermedad, y el estudio de las estadísticas médicas.

Así, a principios del siglo XVIII, en Bolonia (segunda ciudad del Estado Papal) permanece Valsalva, mientras que en Roma permanece Lancisi.

Giovanni Maria Lancisi fue médico de Inocencio XI y luego de Clemente XI, con quien tenía una relación muy estrecha. Desde 1684 hasta 1696 fue el *lector* de "cirugía y anatomía" en La Sapienza, donde restauró el Teatro Anatómico. Es el líder de aquellos médicos romanos que se sienten motivados, tanto en la clínica como en la

investigación, por la doble pasión analítica y de observación que caracteriza a la profesión. Nunca se cansó de insistir en la necesidad de un aprendizaje conjunto de medicina y cirugía. Formado en un entorno donde los cirujanos y los médicos hablaban sobre sus compañeros, inmediatamente tuvo ideas muy claras sobre la enseñanza de la medicina.

Se trata de llevar la anatomía a la universidad (donde se teoriza y se estudia) y, al mismo tiempo, llevar la investigación (química y anátomo-patológica) a las salas de los hospitales (donde se curan las fiebres, se tratan las heridas), para forjar nuevos doctores provistos de doctrina y experiencia manual, promoviendo así al hospital como un lugar de cuidado, de enseñanza y de investigación, colocando a los doctores en el centro del hospital, y al hospital y las ciencias que se practicaban en el centro de la vida científica romana. De esta manera, la medicina hospitalaria asegura la vitalidad del conocimiento médico.

Esto es especialmente cierto en el caso de la medicina ejercida en el Hospital del Espíritu Santo, creado por el Papa Inocencio III en la antigua escuela sajona del siglo VIII, devenido en el más importante de la ciudad. Se ejerce en la grandiosa *Corsia Sistina* (con el órgano y el altar del Palladio), en el gran salón "hospitalito" (o *Corsia degli accoltellati*), destinado a la recuperación de los heridos por arma blanca, y en el teatro anatómico (ahora perdido).

De 1696 a 1702, Lancisi es docente de "medicina teórica" y de 1702 a 1718 es profesor de "medicina práctica". En Roma, catalizó a su alrededor un grupo de investigación en los campos de la anatomía y la química. Publica dos obras importantes para el estudio de la patología



Figura 17: Figura del médico que examina un frasco que contiene orina (“uroscopia”). (Foto: Dr. Massimiliano Ghilardi)



Figura 18: Ilustración que representa la vía excretora renal (compárese con la Figura 19). (Foto: Dr. Massimiliano Ghilardi)

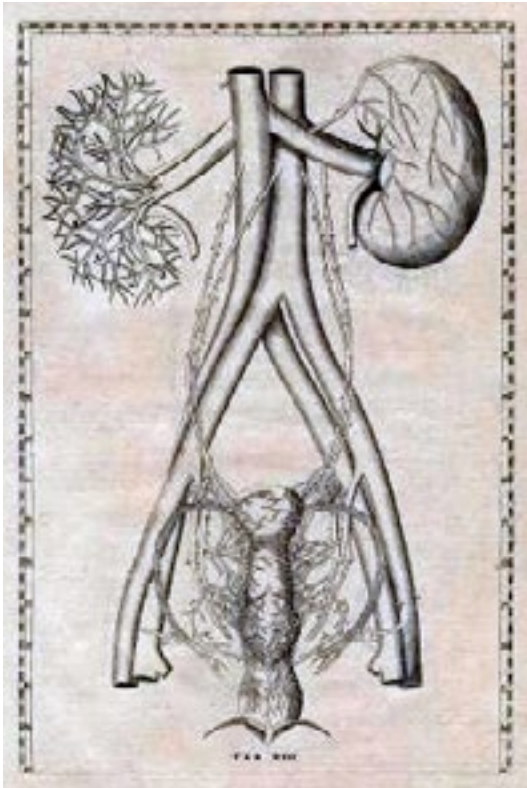


Figura 19: Ilustración de Eustachio, publicada por Lancisi, que "descubre" la vascularización de los riñones y el útero con sus ligamentos (Lámina XIII: *Detegit vasa renum, útero, et ligamentorus eius*).

cardiovascular: *De subitaneis mortibus*, en 1707, y *De motu cordis et aneurysmatibus*, en 1728. En 1717 publicó un estudio, quizás incluso más meritorio, sobre las fiebres palúdicas: *De noxiis paludum effluviis eorumque remediis*.

Pero lo más importante es que Lancisi aconseja a Clemente XI que compre los grabados de las tablas anatómicas de una obra de Eustachio que nunca se había completado y que debería haber resumido su larga investigación anatómica llevada a cabo en Roma. Deberían haber sido en apoyo del trabajo *De dissensionibus ac controversiis anatomicis*. Estos grabados, realizados en 1552 y encontrados en Urbino, constituyeron una verdadera obra maestra de la investigación anatómica romana que se pensó perdida para siempre, pero que

fue sorprendentemente redescubierta (en una primera indicación de Malpighi). De Lancisi es, por lo tanto, la idea de imprimir los grabados y publicar las placas: *Tabulae anatomicae clarissimi viri Bartholomaei Eustachii Quas è tenebris tandem vindicatas et Sanctissimi Domini Clementis XI Pont. Max. Munificentia dono acceptas, Praefatione Notisque illustravi, ac ipso suae Bibliothecae dedicationis die publici juris fecit Jo. Maria Lancisius Intimus Cubicularius, & Archiater Pontificius* (Roma 1714) (Figura 16).

Y es con motivo de la inauguración de la Biblioteca Médica del Espíritu Santo el 21 de mayo de 1714, a la que asociará el "gimnasio" para estudios médicos, esto es, la Academia Filosófica-Médica, que la obra que contiene las cuarenta y siete tablas anatómicas de Eustachio (las primeros ocho ya habían sido publicadas en la *Opuscula Anatomica* de 1564) se ilustra en presencia del Papa. Es un momento glorioso: sella la gran tradición médica y anatómica romana que, enraizada en los estudios del siglo XVI de Eustachio, continúa ininterrumpidamente en Lancisi.

Los esfuerzos culturales, científicos y políticos, así como educativos y administrativos de Lancisi pronto darán sus frutos. En este camino, Benedicto XIV, que acaba de ascender al trono papal, da una nueva dirección al estudio de la medicina y con sus reformas de 1744 y 1748, además de establecer el principio de la provisión de competencias, restaura la obligación de asistir a cursos y abre nuevas reformas. Entre ellas, Benedicto XIV establece la primera cátedra de Obstetricia: inaugurada en Bolonia en 1757, se confía a Giovanni Antonio Galli (1708-1782) y luego a su discípulo, el franciscano terciario y padre de los estudios sobre la electricidad animal, Luigi Galvani (1737-1798).

Volvamos ahora al fresco de 1754.

La personificación de la ciencia médica está representada por un joven médico que examina un frasco que contiene orina: es, diríamos hoy, “un clásico” (Figura 17). El frasco es la llamada *matula*, el vaso de vidrio utilizado para la uroscopia, a través del cual el médico observa la orina y, dependiendo de las sustancias que sedimentaron, los materiales suspendidos en ella y los que permanecieron en la superficie (y también de la relación entre ellos), se determinaba el tipo de enfermedad.

Al mismo tiempo (y esta es la novedad) nos muestra una ilustración que representa la vía excretora renal (Figura 18). ¿Qué tipo de doctor es este entonces? ¿Y qué medicina representa? ¿Es el iatroquímico, que conocía el aspecto, el color, la cantidad, la densidad, el olor y el gusto de la orina, correlacionándolos con la edad, la alimentación y el “temperamento” del paciente, o es el iatromecánico que estudia la morfología y el funcionamiento de los riñones? ¿Es el cirujano que estudia el sistema que forma la orina o el graduado en medicina y filosofía que investiga los humores?

Sin duda se trata de una figura nueva, que no se limita a la uroscopia, sino que evalúa el órgano y sus secretes, que estudia la anatomía y la fisiopatología, que compara los síntomas o signos de la enfermedad detectados a través de la semiología clínica con las lesiones mórbidas detectadas *post mortem* a través de la disección anatómica, es decir, a través de la anatomía clínica, estudiando sus propias ilustraciones anatómicas “históricas”. Por lo tanto, es una figura con un nuevo aspecto clínico.

Por otra parte, hacía unos meses se había publicado el tercer volumen de la

Encyclopédie de Diderot y d’Alembert. Allí, Louis de Jaucourt (1704-1779) escribe que la cirugía “es parte de constitutiva de la *medecine*”. Y la ilustración parece referirse a las tablas de Eustachio y, en particular, a la publicada por Lancisi, que “descubre” la vascularización de los riñones y el útero con sus ligamentos (Lámina XIII: *Detegit vasa renum, útero, et ligamentorus eius*) (Figura 19).

Sin embargo, una observación de la pintura desde una cercanía extrema y alta resolución permite ver, sorprendentemente, dentro del frasco un pequeño esqueleto flotando en la orina (Figura 20). La pregunta que nos hacemos es si es un legado de ontologización de la enfermedad o, en cambio, del intento extremo de dar una forma pictórica a su conceptualización, así como a su abstracción. Sin embargo, el hecho de que sólo es posible verlo a muy corta distancia y que sólo sea accesible para el pintor, podría simplemente (e irónicamente), una referencia al grabado de Holbein titulado *El médico* (que representa la muerte que acompaña a la víctima del doctor que le da la *matula* con orina) (Figura 21).

Esto confirma no sólo que se trata de un fresco refinado y preciso, pero, una vez más, que es el portador de un nuevo pensamiento médico, en parte oculto deliberadamente, que sólo se dio a conocer a los interesados y a aquellos que quieran estudiarlo “de cerca”.

En Roma, en el techo de la biblioteca de un convento, se pintó a conciencia, en clave alegórica, la celebración icónica de la relación del siglo XVIII con el progreso del conocimiento médico. Es una personificación “revolucionaria” para la ciudad: los dos conocimientos



Figura 20: Obsérvese dentro del frasco un pequeño esqueleto flotando en la orina. (Foto: Dr. Massimiliano Ghilardi)

(el médico-filósofo y el quirúrgico) se entrelazan en una nueva figura profesional.

Todo esto se completará y se formalizará cuarenta años más tarde en Francia, donde se corregirá la gran y profunda diatriba entre la medicina y la cirugía, dando lugar

a la figura del médico-cirujano y, al mismo tiempo, institucionalizando la enseñanza hospitalaria, tan querida por Lancisi. Mediante los decretos del 14 de abril y del 4 de diciembre de 1794, sobre las cenizas de la antigua escuela de medicina de París, nacerá la Escuela de Salud de París.

La ciencia médica pintada así en el fresco representa un “fotograma” de un momento tan irreplicable como complejo de la cultura médica romana que atestigua, o más bien que afirma, la gran tradición del conocimiento médico-anatómico y, al mismo tiempo, la estrecha relación entre ciencia y religión, entre el conocimiento científico y las comisiones religiosas, que no oscurecen, sino que, por el contrario, afectan favorablemente el progreso del conocimiento médico.

En ese momento, el mensaje era simple: en el Estado Pontificio, en la Era de la Ilustración, aparentemente libre de cualquier condicionamiento eclesiástico oscurantista, pero evidentemente estrechamente vinculado a un pensamiento católico ilustrado como el discurso del noviciado impreso por Benedicto XIV, la medicina se considera en clave clínica y anatómo-patológica. Pronto, no en Roma, sino en otros lugares, nacerá el cirujano.

La palabra *filosofía* aparentemente se perderá en este contexto, pero no importa. Es cierto que el “amor por la sabiduría” vivirá en cada médico que amará su trabajo.



Figura 21: Esta imagen macabra pertenece a la serie de ilustraciones de *La danza de la muerte*, diseñada por el artista Hans Holbein el Joven (c.1497-1543), en una reproducción publicada en marzo de 1832. El hombre bien vestido sentado en el escritorio es un médico. El matraz es un matraz de uroscopia, el símbolo visual estándar de un médico en las épocas medieval y renacentista cuando el examen del color, la textura y el olor de la muestra de orina de un paciente era una de las principales herramientas de diagnóstico del médico. El esqueleto, que carga un frasco con orina en su mano derecha, representa la muerte, el gran nivelador que nos visita a todos, independientemente de su rango o experiencia. La muerte se burla del médico al traerle un paciente anciano e incurable, lo que prueba la inutilidad del conocimiento de los médicos.

BIBLIOGRAFIA

- Bevilacqua M. Mecenatismo architettonico del cardinal Querini: Nolli, De Marchi e Fuga a S. Alessio sull'Aventino. *Palladio* 1998, 11: 103-20
- Conforti M., De Renzi S. Sapere anatomico negli ospedali romani. Formazione dei chirurghi e pratiche sperimentali (1620-1720), in A. Romano (a cura di). Rome et la science moderne. Entre Renaissance et Lumières. Publications de l'École française de Rome, Roma 2009, pp. 433-472
- Cosmacini G. L'arte lunga: storia della medicina dall'antichità a oggi. Roma-Bari 2011, III ed.
- Cosmacini P. La scienza medica nell'affresco della biblioteca di Sant'Alessio. *Studi Romani*, fasc. LXIII, 1-4, 2015, pp.157-174
- Cunningham A. *The Anatomist Anatomis'd: An Experimental Discipline in Enlightenment Europe*, Ashgate, Farnham 2010.
- Fine L.G. Eustachio's Discovery of the Renal Tubule. *Am J Nephrol* 1986, 6: 47-50
- Papadakis M., Manios A., Schoretsanitis G., Trompoukis C. Landmarks in the history of adrenal surgery. *Hormones* 2016, 15 (1): 136-41